

Estás en: [diariovasco.com](#) > [Noticias Más Actualidad](#) > [Noticias Cultura](#) > [La historia en viñetas](#)

CULTURA

La historia en viñetas

Carlos Giménez repasa los años entre la postguerra y la transición

28.12.09 - 01:23 - MIGUEL LORENCI | MADRID .

Es el único dibujante de historietas propuesto al premio Príncipe de Asturias de la Artes. Carlos Giménez (Madrid, 1941), peina canas que recoge en una pequeña coleta. Risueño y satisfecho recorre la muestra que repasa estos días la historia reciente de España a través de la carrera de este superviviente. «Un amigo dice que yo inventé el concepto de memoria histórica, sin saber que se llamaba así», bromea Giménez, que lleva tres décadas dibujando unas conmovedoras historias con base autobiográfica que lo acreditan como uno de los creadores más respetados del cómic. Ocurrió cuando dejó de dibujar por encargo para centrarse en 'Paracuellos', un relato tierno y estremecedor de su paso por los orfanatos de Auxilio Social en la década de los cuarenta que ha dado la vuelta al mundo.

«En una infancia tan dura, dibujar atenúa mi dolor. Mi cabeza se liberaba», señala el autor

«Aún me dicen que es imposible que sea verdad lo que relato», explica Giménez mientras pasea por el patio de la Escuela Julián Besteiro de Madrid (Azcona, 53) en la que se exponen sus viñetas hasta finales de enero. «Son un repaso de la historia de España, de la postguerra a la transición a través de mi trabajo», dice el autor de 'Paracuellos', 'Rambla arriba, Rambla abajo' y las series 'Barrio', '36-39. Malos tiempos' y 'España Una, Grande y Libre', con las que se consagró como el dibujante más importante de las últimas décadas.

El suyo es un oficio no muy bien pagado en el que España brilla a gran altura. «Importamos durante mucho tiempo obras de Estados Unidos, Francia y Reino Unido realizadas por españoles. Hemos dado y damos tan buenos dibujantes como guitarristas», asegura. Él se gana bien la vida ahora, «pero apenas hay publicaciones». La crisis agobia a las editoriales y el mundo del tebeo está desapareciendo. «No hay revistas en los quioscos y apenas hay nada en las librerías. Queda el reducto de la tienda especializada que vede poco y en tiradas bajas», lamenta. «No cree que internet cambie las cosas. Fui pionero en colgar una historietita de pago en la red. Fue un fracaso. El lector de tebeos, y en especial, el coleccionista, quiere una edición bien hecha».

Madriileño del castizo barrio de Embajadores, tras la muerte de su padre, y con su madre enferma de tuberculosis, fue internado en un colegio del Auxilio Social. Asegura que «dibujar atenúa el dolor. Tu cabeza se libera. Todo lo que has contado en las viñetas dejas de contarlo de palabra. Lo exorcizas», dice. «Todos los niños de la guerra y la postguerra, como yo, tuvimos una vida muy dura. No digamos si se trata de la vida en un colegio de corte falangista que era un pequeño campo de concentración». «Mis amigos me invitaban a contar la vida terrible de aquel centro, pero no pude dibujarlo y publicarlo hasta la transición. Cuando Tejero intentó el golpe yo estaba con 'Paracuellos', explica Giménez, que asegura que «el tema central de la obra es la injusticia. «Es una de las preocupaciones y de las atrocidades de la vida, como la desigualdad y el abuso. No hay más temas», resume.

Peregrinó por varios centros hasta que a los catorce volvió a su barrio y se colocó de aprendiz en un taller de cerámicas. Sus dotes para el dibujo lo convirtieron en ayudante de López Blanco. Fichó luego por la agencia Ibergraf, ilustró por encargo 'Curiosidades', las tiras 'Drake & Drake' y 'Buck Jones'. Luego tuvo la oportunidad de realizar 'Gringo', serie que publicó en más de 20 países. Con 'Delta 99', experimentó nuevos temas y afianzó su estilo hasta consolidarse con 'Dani Futuro' y 'Hom'.

«Como ayudante de López Blanco, hacía las aventuras del FBI. Luego acepté mucho trabajo de encargo. Cuando me sentí seguro empecé con mis propios temas. La historia del Oeste y la Ciencia Ficción ya no me interesaban tanto. A mediados de los 70 podía dar mi visión del mundo», explica. «El logro es dar con el estilo propio. Es como la caligrafía. No escribes como quieres, sino como te sale. Lo mismo pasa con el dibujo».

Giménez prefiere hablar de tebeos e historietas. Cree que «novela gráfica sería una buena denominación si no se se hubiera acuñado a destiempo y para hacer tebeitos muy baratos, pequeñitos y muy cacas». Lee cada vez menos tebeos y admite que «cada vez me interesan menos. Me gusta lo que está muy bien dibujado, pero la tendencia que se impone ahora es dibujar muy simple y muy mal. El dibujo no importa. Por muy bueno que sea el guión, sin un buen dibujo no tienes nada, como en el cine», dice un rendido admirador del genio de Moebius, de los españoles Bea, Adolfo Usero, Enrique Ventura o Bernet.

Giménez ha sido el primer dibujante propuesto al premio Príncipe de Asturias, que al final fue para Norman Foster. «Fue cosa de mis amigos pero será difícil que se lo den a un dibujante», dice el ganador del premio al mejor guión y obra del Año 2000 en el salón del Cómic de Barcelona. Premio Ivá del año 2001 al mejor historietista profesional, recibió el Yellow Kid en 2002 al conjunto de toda una carrera profesional y en 2003 la Medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes. Premiado también en Angulema, el salón del cómic de Barcelona le distinguió de nuevo en 2005.



